

GABINO URÍBARRI BILBAO, S.J.

PORTAR LAS MARCAS DE JESÚS

Teología y espiritualidad
de la vida consagrada

4ª Edición



Desclée De Brouwer

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	17
I. SITUACIÓN	27
CAP. 1: EL MOMENTO ACTUAL DE LA VIDA CONSAGRADA	33
1. UN DÍPTICO IMPRESIONISTA: DOS VOCES AUTORIZADAS PIDEN CONVERSIÓN RADICAL	34
1.1. La segunda asamblea sinodal especial para Europa (1999)	34
1.2. Estados Unidos (1992): la necesidad de cambios dramáticos	35
1.3. ¿Otra vez a convertirnos?	36
2. UNA TRIPLE CALA BIBLIOGRÁFICA: LA PREOCUPACIÓN POR EL FUTURO DE LA VIDA CONSAGRADA	36
2.1. Investigaciones históricas sobre las curvas de vida de las congregaciones religiosas	37
2.2. A la búsqueda de la identidad en las cenizas	41
2.3. ¿Obsesión por las vocaciones?	44
3. BALANCE PROVISIONAL Y DIAGNÓSTICO	46
CAP. 2. CRÍTICA DE LA RECEPCIÓN POSTCONCILIAR PREPONDERANTE SOBRE LA ESPECIFICIDAD DE LA VIDA CONSAGRADA	49
1. MARCO PREVIO A LA RECEPCIÓN CONCILIAR.....	50
1.1. Antecedentes	50
1.2. La visión de Max Weber.....	53
2. EL MEOLLO DE LA RECEPCIÓN CONCILIAR DOMINANTE.....	57
3. UNA CATA EN LA TEOLOGÍA POSTCONCILIAR DE LA VIDA CONSAGRADA: S. SCHNEIDERS	61

4. LA LLAMADA UNIVERSAL A LA SANTIDAD: LG, CAP., V.....	66
4.1. Universalidad de la llamada a la santidad: LG 39-41	68
4.2. Santidad propia de los consejos evangélicos: LG 42	71
4.3. Valoración	77
5. CONCLUSIÓN	77
CAP. 3. FENOMENOLOGÍA DE LA SITUACIÓN POSTCONCILIAR	79
1. LA CRISIS DEL MODELO «LIBERAL»	80
1.1. Características del modelo liberal.....	80
1.2. La crisis del modelo liberal.....	90
2. LA INSTALACIÓN EN LA SITUACIÓN «RE» Y SUS IMPLICACIONES.....	93
2.1. La situación “re”.....	93
2.2. Problemática particular de la refundación.....	95
3. ¿ACOSADOS POR LOS “NUEVOS MOVIMIENTOS”?.....	102
4. A MODO DE CONCLUSIÓN: UNA CRISIS TEOLÓGICA, MUCHO MÁS QUE FUNCIONAL.....	106
CAP. 4. LOS JÓVENES RELIGIOSOS. PROBLEMAS Y RETOS.....	109
1. HUMUS SOCIAL	110
1.1. Ambiente general	110
1.2. Familia y amigos.....	111
1.3. Efectos en la autocomprensión	113
2. HUMUS CONGREGACIONAL	114
2.1. Entre el peso de la losa y la golosa herencia de un capital	114
2.2. La recurrente pirámide de edades.....	116
2.3. El rostro institucional de la propia fragilidad	117
2.4. Las expectativas de la congregación	118
3. HUMUS GENERACIONAL.....	120
3.1. ¿Existe generación?.....	120
3.2. Proximidad con los valores reinantes en la sociedad.....	121
3.3. El universo de las vinculaciones o el tesoro del corazón	123
4. “DIOS SE ELIGIÓ LA DEBILIDAD SEGÚN EL MUNDO, PARA AVERGONZAR A LOS FUERTES” (1 COR 1,27)	128
CAP. 5. PLANTEAMIENTO Y PERSPECTIVAS	131

II. ESPIRITUALIDAD	135
CAP. 6. EL ESTILO KENÓTICO DEL AMOR CRISTIANO.....	141
1. LA LÓGICA DEL AMOR: LG 42 A Y B	141
2. EL AMOR KENÓTICO DE DIOS, MANIFESTADO EN EL TRIPLE DESCENSO DE CRISTO JESÚS.....	147
2.1. El amor kenótico visto desde la Encarnación.....	148
2.2. El amor kenótico visto desde la praxis de Jesús	149
2.3. El amor kenótico visto desde el descenso de Cristo a los infiernos	149
2.4. Corolario del amor kenótico: la opción preferencial por los pobres.....	151
3. EL AMOR KENÓTICO SE DA EN LAS FIGURAS DE HUMILDAD.....	153
CAP. 7. EL PESO DE LAS CADENAS DEL EVANGELIO.....	157
1. PREÁMBULO	157
1.1. Las cadenas del evangelio vistas desde la espiritualidad del martirio.....	157
1.2. La clave pascual de la vida cristiana	160
2. ITINERARIO DE PABLO, EL PRISIONERO DE CRISTO.....	165
2.1. Pablo, el prisionero de Cristo	165
2.2. De encadenador de Cristo a encadenado por Cristo	167
2.3. El significado de las cadenas del evangelio.....	168
3. PABLO COMO PARADIGMA DEL ITINERARIO CRISTIANO	170
CAP. 8. LA ALEGRÍA DE LA SALVACIÓN.....	173
1. ¿ES TRISTE EL CRISTIANISMO?.....	173
2. LA ALEGRÍA DE LA SALVACIÓN.....	175
2.1. La salvación produce alegría	175
2.2. La lógica de la alegría de la salvación	177
3. LA ALEGRÍA DE JESÚS EN SU MISTERIO PASCUAL	180
3.1. La alegría pascual	180
3.2. La alegría de Jesús en nosotros	181
3.3. La alegría en los sufrimientos del seguimiento	183
4. CARACTERÍSTICAS DE LA ALEGRÍA CRISTIANA.....	185

III. TEOLOGÍA	191
CAP. 9. LAS MARCAS DEL SEÑOR JESÚS:	
LA VIDA CONSAGRADA EN LA CULTURA DE LA	
PUBLICIDAD	197
1. LA CULTURA DE LA PUBLICIDAD	197
1.1. La publicidad en la sociedad occidental de	
consumo.....	197
1.2. La marca y la imagen de marca.....	198
2. PORTAR EN NUESTROS CUERPOS LAS MARCAS DEL SEÑOR JESÚS	
(CF. GÁL 6,17)	200
2.1. Hemos sido marcados, sellados	200
2.2. Rasgos de la marca del Señor Jesús	202
2.3. Visibilidad	206
2.4. Carácter triunfal de la marca jesuánica	209
CAP. 10. TEOLOGÍA CONCILIAR DE LA VIDA CONSAGRADA.....	211
1. PRELIMINAR: OBJETIVO, SENTIDO Y MÉTODO DEL ESTUDIO DEL	
MAGISTERIO	211
1.1. Objeto	211
1.2. Lugar teológico del magisterio en la definición	
teológica de la vida consagrada	213
1.3. Pistas metodológicas para el estudio de los textos	
magisteriales	217
2. EL CAPÍTULO VI DE <i>LUMEN GENTIUM</i> : «LOS RELIGIOSOS»	219
2.1. LG 43: la profesión de los consejos evangélicos	
en la Iglesia.....	220
2.2. LG 44: naturaleza e importancia del estado	
religioso en la Iglesia	229
2.3. LG 46: la estima de la profesión de los consejos	
evangélicos	244
3. <i>PERFECTAE CARITATIS</i>	250
3.1. PC 1: repaso y matices a lo expuesto en LG	250
3.2. PC 5: elementos comunes a todas las formas de	
vida religiosa.....	252
4. LÍNEAS MAESTRAS DE LAS AFIRMACIONES MAGISTERIALES.....	257

CAP. 11. LA VIDA CONSAGRADA COMO FORMA PARTICULAR	
DE <i>MEMORIA IESU</i>	263
1. PRELIMINAR.....	263
2. LA VIDA CONSAGRADA SÓLO SE ENTIENDE DESDE LO COMÚN A LA	
VIDA CRISTIANA	266
3. SEGUIMIENTO E IMITACIÓN.....	269
3.1. La imitación: un vocabulario perdido	269
3.2. El contenido fundamental de la imitación	272
4. LA PECULIARIDAD DEL MODO DE VIVIR LA <i>FORMA CHRISTI</i> DE LA	
VIDA CONSAGRADA: LA CONFORMACIÓN PLENA COMO <i>MEMORIA IESU</i>	276
5. COROLARIO: LA MISIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA.....	280
CAP. 12. LA VIDA CONSAGRADA DENTRO DE LOS MINISTERIOS	
ECLESIALES.....	283
1. LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA.....	283
1.1. Laicado	285
1.2. Ministerio ordenado o Jerarquía.....	286
1.3. Vida Consagrada.....	287
2. COMPLEMENTARIEDAD Y ARTICULACIÓN DE LOS MINISTERIOS	
ECLESIALES.....	289
2.1. Sentido de la pluralidad de ministerios y formas	
de vida en la Iglesia	289
2.2. Formas de vida más comunes en la Iglesia.....	293
2.3. Complementariedad de los ministerios descritos	300
3. LA VIDA CONSAGRADA COMO MINISTERIO ECLESIAL Y REALIDAD	
CUASI-SACRAMENTAL	301
4. CONCLUSIÓN	309
IV. LOS VOTOS	311
1. LOS VOTOS DENTRO DE LA VIDA CONSAGRADA	313
2. PLAN DE ESTA PARTE	320
CAP. 13. LA CONSAGRACIÓN RELIGIOSA.....	323
1. UNA ANÉCDOTA: BRIGITTE	323
2. SOLO DIOS	324
2.1. Expresión del monoteísmo: solo Dios	325
2.2. Carácter teologal.....	326

3. CARÁCTER PÚBLICO Y CUASI-SACRAMENTAL	327
3.1. Carácter público	327
3.2. Carácter cuasi-sacramental.....	328
3.3. Sacramento-persona	330
4. LA EXPRESIÓN DE LA CONSAGRACIÓN EN LOS VOTOS	330
4.1. Clave antropológica.....	331
4.2. Clave cristológica.....	332
4.3. Clave kenótico-eucarística	332
CAP. 14. EL TESORO DEL REINO DE LOS CIELOS	335
1. POBREZA Y FAMILIARIDAD CON DIOS.....	336
1.1. La pobreza como expresión y consecuencia del monoteísmo	336
1.2. La vocación de San Antonio	339
1.3. La pobreza como verificación de la calidad del seguimiento.....	341
2. RAÍZ TEOLOGAL DE LA POBREZA.....	342
3. LA POBREZA RELIGIOSA ES VOLUNTARIA Y COMUNITARIA	344
4. LA POBREZA RELIGIOSA COMO TESTIMONIO PÚBLICO INTELIGIBLE.	347
5. LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES Y LA POBREZA RELIGIOSA	349
5.1. Opción por los pobres en el seguimiento de Jesús	349
5.2. Los voluntariados	350
6. LA POBREZA RELIGIOSA EN EL USO DE LOS MEDIOS APOSTÓLICOS.	352
7. AUSTERIDAD VERSUS POBREZA RELIGIOSA	353
7.1. Austeridad.....	354
7.2. Pobreza religiosa	356
8. CONFIAR, CON NUESTRA SEÑORA, NUESTRA POBREZA A SU DIVINA MAJESTAD.....	359
8.1. Desde la pobreza y la humildad	361
8.2. Desde el fracaso y la cruz.....	361
8.3. Desde un enriquecimiento intraeclesial.....	362
8.4. Una ocasión para ahondar en nuestra fe.....	362
9. LOS TESOROS DE LA POBREZA	363

CAP. 15. EL CELIBATO DEL SEÑOR JESÚS Y LA VIRGINIDAD	
CONSAGRADA	365
1. LA CENTRALIDAD INCONTROVERTIBLE DE LA VIRGINIDAD EN LA	
VIDA CONSAGRADA.....	366
1.1. Una mirada rápida a la historia	366
1.2. Centralidad de la virginidad en la vida	
consagrada.....	367
2. EL CELIBATO DEL SEÑOR JESÚS Y LA VIRGINIDAD CONSAGRADA ...	368
2.1. El celibato de Jesús	369
2.2. El celibato del Señor Jesús y nuestra fe	371
3. RAÍZ TEOLOGAL DE LA VIRGINIDAD.....	372
3.1. La Virgen María, modelo de virginidad consagrada	372
3.2. La virginidad como consagración.....	374
3.3. Consagración a Dios y al Reino	375
4. ESPECIAL DIMENSIÓN ESCATOLÓGICA DE LA VIRGINIDAD.....	376
5. ALGUNAS CUESTIONES PRÁCTICAS.....	379
CAP. 16. ENTREGAR TODA LA OBEDIENCIA AL OBEDIENTE	
PARA RECIBIR TODA LA MISIÓN DEL ENVIADO.....	385
1. PRELIMINAR.....	385
1.1. El lugar del voto de obediencia en la vida	
consagrada	385
1.2. Las dificultades teológicas ante el voto de	
obediencia.....	386
2. EL VALOR DE LA MEDIACIÓN.....	393
2.1. Fundamentación teológica: la economía salvífica,	
por ser encarnatoria, es sacramental.....	394
2.2. Valor espiritual de la mediación de la obediencia .	399
3. OBEDIENCIA, AUTORREALIZACIÓN Y ABNEGACIÓN	401
3.1. La vida de Cristo Jesús fue obediencia	401
3.2. La vida cristiana es obediencia y,	
consecuentemente, abnegación y humildad.....	404
3.3. Corolario: la vida cristiana como vocación, no	
como autorrealización.....	406
3.4. La obediencia religiosa.....	407

4. OBEDIENCIA, INDIVIDUALISMO Y SEGUIMIENTO CORPORATIVO	410
4.1. El carisma, como lectura cristológica compartida ..	410
4.2. El discernimiento después de la elección inmutable	412
4.3. La obediencia, como recepción de la misión de Cristo	413
5. RESUMEN: RAÍZ TEOLOGAL Y CRISTIFICANTE DE LA OBEDIENCIA RELIGIOSA	414
6. A MODO DE APÉNDICE: LA ANTROPOLOGÍA TEOLOGICA DE LA OBEDIENCIA.....	415
6.1. La “autorrealización” en la vida religiosa.....	415
6.2. Obediencia y diálogo.....	416
6.3. Obediencia y autoanulación personal.....	418
V. CONCLUSIÓN	421
CAP. 17. EL PODER DE SIGNIFICAR DE LA VIDA CONSAGRADA	423
1. JESÚS Y EL PODER DE SIGNIFICAR.....	423
1.1. El poder de Jesús	423
1.2. Consecuencias	425
2. LA VIDA CONSAGRADA ES UN SIGNO QUE EMBELLECE LA IGLESIA .	426
2.1. “Negra soy” (Cant 1,5)	427
2.2. “Pero hermosa” (Cant 1,5). Soy un regalo de la Trinidad a la Iglesia y a la humanidad.....	428
2.3. Represento la misma forma de vida de Jesús.....	430
2.4. En la Iglesia, para la Iglesia. ¡Reconoced su hermosura, muchachas de Jerusalén!.....	434
2.5. Para sanar las enfermedades de nuestra cultura	436
2.6. Desde una articulación corporativa y visible.....	437
3. LA BELLEZA DEL PODER DE SIGNIFICAR DE LA VIDA CONSAGRADA	439

INTRODUCCIÓN

Este libro está en continuidad estrecha con otro anterior: *«Reavivar el don de Dios» (2 Tim 1,6). Una propuesta de promoción vocacional*.¹ Espero que, a pesar de algunas repeticiones y solapamientos, el lector comprobará que se trata claramente de un libro distinto y nuevo, donde incluso los materiales que se “reciclan” adquieren una perspectiva nueva. En esa ocasión trataba más a cuerpo descubierto la problemática vocacional. La preocupación por las vocaciones sigue aquí muy presente, aunque aflore con menor virulencia expresa y directa a la superficie. No puedo disimular que el problema que más preocupa en la actualidad reside en la identidad teológica de la vida consagrada, en su componente y raíz teologal.² Creo que hay más santidad en la vida consagrada, que claridad teológica sobre su naturaleza y lugar en la Iglesia.

El libro que más me ha impactado sobre vida religiosa es el de Patricia Wittberg, SC, *The Rise and Fall of Catholic Religious Orders. A Social Movement Perspective*,³ que citaré en bastantes

1. Santander, Sal Terrae, 1997.

2. En este sentido se expresa la “proposición 3”, emanada del sínodo sobre la vida consagrada, cf. B. SECONDIN, *El perfume de Betania. La vida consagrada como mística, profecía y terapia*, Madrid, San Pablo, 1997, 55-56; A. BANDERA, *Consagrados para la misión. La exhortación «Vita Consecrata»*, Madrid, Encuentro, 1999, 23-24.

3. Albany, The State University of Nueva York Press, 1994.

ocasiones. Es un trabajo de investigación postdoctoral en sociología. En este libro se estudia la vida consagrada y su historia, pasada y reciente, desde la perspectiva del análisis sociológico de los movimientos sociales. Coincido básicamente con el saldo teórico de su análisis: nos encontramos en un momento de erosión y casi destrucción completa de la “ideología”, la elaboración racional, que sostenía teóricamente el sentido de la vida religiosa, y todavía no hay un repuesto consensuado en nuestra Iglesia para la misma. Dicho lo mismo con otras palabras más suaves: un cierto adelgazamiento de la identidad teológica de la vida consagrada, o la disolución de su comprensión y aprecio especialmente en la Iglesia, pero también en la sociedad, o la propuesta de identidades de la vida consagrada no fuertemente teologales, sino más bien, al menos tendencialmente, funcionales, tiene mucho que ver con la crisis de vocaciones, de identidad y la necesidad de renovación o, más modernamente, de refundación de la que tanto se habla, tanto en los países del Norte como en los del Sur.

La misma exhortación postsinodal de Juan Pablo II, *Vita consecrata*, sin poner el acento en lo negativo, no oculta que muchos institutos están pasando un momento difícil (VC 3). También señala que los años de renovación han significado para la vida consagrada, –aquí habla en general–, “un período delicado y duro” (VC 13). Dentro de ese contexto, Juan Pablo II considera necesaria una clarificación de la identidad de los diversos estados de vida en la Iglesia:

“Este Sínodo, que sigue a los dedicados a los laicos y a los presbíteros, completa el análisis de las peculiaridades que caracterizan los estados de vida queridos por el Señor Jesús para su Iglesia. En efecto, si en el Concilio Vaticano II se señaló la gran realidad de la comunión eclesial, en la cual convergen todos los dones para la edificación del cuerpo de Cristo y para la misión de la Iglesia en el mundo, en estos últimos años se ha advertido la necesidad de explicitar mejor *la identidad de los diversos estados de vida*, su vocación y su misión específica en la Iglesia.

La comunión en la Iglesia no es pues uniformidad, sino don del Espíritu que pasa también a través de la variedad de los caris-

mas y de los estados de vida. Estos serán tanto más útiles a la Iglesia y su misión, cuanto mayor sea el respeto de su identidad” (VC 4; las cursivas son del original).

Este libro pretende situarse de manera expresa en esa línea. Si bien me centraré monográficamente en la vida consagrada, no se puede definir su identidad teológica prescindiendo por completo de las otras formas de vida en la Iglesia.

Para superar esta situación de crisis, que he esbozado sumariamente, y así contribuir, aunque sólo sea a medio plazo, pero por un camino con ciertas garantías de suelo firme, a la recuperación vocacional, me parece que es necesario aclarar y consensuar en la Iglesia y en la vida consagrada si, como elemento inherente de su identidad teológica y espiritual, en ella se da o no un plus objetivo en el seguimiento de Cristo, en la imitación de la forma de vida de Jesús. A mi modo de ver, la historia de la espiritualidad, el Concilio Vaticano II y, últimamente, la exhortación postsinodal de Juan Pablo II *Vita consecrata* así lo entienden (VC 18, 32). Sospecho que este aspecto chocará a no pocos. Solo puedo remitirles al espíritu y a la letra de los textos del Concilio que aquí se citan y comentan, a la historia de la espiritualidad cristiana y a la identidad teológica de la vida consagrada. Se comprenderá entonces por qué el capítulo sobre la teología conciliar de la vida consagrada, el más extenso y premioso, no se podía despachar de otra manera.

Desde diversas elaboraciones teológicas de curso corriente se emplean expresiones como “únicamente, exclusivamente, solamente, totalmente, plenamente, absorbentemente, sin reservas, maximalista” y similares para caracterizar lo propio de la entrega a Dios de los religiosos. Curiosamente, a la vez se subraya que no se da ningún tipo de gradación en el seguimiento, de más o menos. La vida religiosa sería un carisma y un camino más, en igualdad con los otros. ¿Acaso esas afirmaciones tan rotundas no expresan el barrunto de algo direrencial y propio de la vida consagrada, en la línea de un cierto plus que no se da en aquellas otras formas de vida cristiana cuya entrega o cuyo seguimiento no incluye estos calificativos?

¿De dónde procede, entonces, la negativa o el pudor a reconocer y, más aún, a pregonar ese “plus” de la vida religiosa que estos términos declaran y enfatizan? Ciertamente que la vida consagrada ha de ser humilde y, como Pablo, gloriarse de su debilidad (2 Cor 11,30). Sin embargo, ocultar la verdad o rebajar la belleza y altura de la propia vocación no se compecede con la humildad, tal y como la vemos reflejada en el *mag-nificat*, que Nuestra Señora proclama (Lc 1,46 y ss.). A riesgo de ser simplista, o se eliminan tales expresiones –y entonces resulta imposible describir la esencia del tipo de seguimiento que es la vida religiosa–, o se reconoce con coraje y humildad su lugar de excelencia objetiva en el seguimiento.

Conviene aclarar que hablamos de formas *objetivas* de santidad y de seguimiento. Es decir, que no se prejuzga la santidad *subjetiva*, donde muchos laicos o ministros ordenados (sacerdotes y obispos) nos pueden llevar la delantera, como la vida de tantos de ellos pone en evidencia. Este es el sentido de la negativa del Concilio a hablar de un “estado de perfección”, referido a los religiosos. La perfección y la santidad cristiana, están abiertas para todo bautizado, pues están referidas al amor, y ninguna forma de vida posee la exclusiva del amor. La intención del Concilio, como veremos, no era negar la excelencia objetiva de la vida consagrada, sino eliminar de raíz la impresión de que la llamada a la santidad y la perfección pudiera considerarse como algo exclusivo de un estado de vida, el de los religiosos. Todos los bautizados están llamados a la santidad y la perfección, cada uno según su forma de vida propia. El Concilio, pues, presenta la santidad cristiana de tal manera que nadie queda excluido. Esto no obsta para que describa la vida consagrada como una forma de vida que imita más de cerca y representa mejor el género de vida de Jesús (cf. LG 44, 46; PC 1). En este sentido, en el libro hablo con mucha frecuencia de lo que la vida religiosa teológicamente “es”, sin insistir en la distancia que media en muchas ocasiones entre lo que lo somos por vocación y nuestra realidad. Se entenderá que, por ejemplo, en un libro sobre la identidad teológica de

los laicos se presente insistentemente una teología del laicado: lo que el laico es, su dignidad, su puesto en la Iglesia, su capacidad evangelizadora y testimonial, sus responsabilidades, etc. con pequeñas calas sobre las deficiencias que pueda haber en la práctica eclesial. Ese es el tono que he elegido para hablar de la vida consagrada.

Desde el enfoque elegido y las preocupaciones que lo alientan, me parece que la significación del martirio en la Iglesia antigua nos puede proporcionar el suelo más firme para garantizar tanto una identidad teológica consistente, como una espiritualidad vigorosa de la vida consagrada. Como se verá recalcado a lo largo de estas páginas, en la historia se da un nexo íntimo entre el martirio, su teología y su espiritualidad, y la vida consagrada. Por consiguiente, existe una cercanía especial e ilustrativa entre la teología y la espiritualidad del martirio y la de la vida consagrada. Aquí he querido sacar partido de ello. Si pierde su suelo nutricio martirial, no sé bien dónde podrá buscar la vida consagrada unos cimientos teológicamente robustos, que la sostengan a pesar de los vaivenes de la historia, en los que asentarse con firmeza, y de los que nutrirse de la mejor savia de la excelencia en el seguimiento y la imitación del Señor Jesús.

En el tratamiento que hago de los temas, he querido que aparezcan imbricadas la teología y la espiritualidad. Ciertamente, por las cuestiones que tratan unos capítulos acentúan más un aspecto que el otro. Estoy persuadido de que con esta opción ambas ganan: tanto la teología como la espiritualidad de la vida consagrada. Entre ellas se da una alimentación recíproca. La una se deriva de la otra y se entiende desde ella. De ahí la conveniencia de articularlas en íntima conexión, pero sin diluir del todo los temas que les son específicos a cada una.

La estructura del libro es muy sencilla. Como cada parte va precedida por una presentación de la misma, ahora me limito a unas indicaciones muy someras. Antes de entrar a estudiar la identidad teológica de la vida consagrada y su espirituali-

dad particular, me pareció necesario comenzar por una descripción de la situación actual de la vida consagrada, para no tratar los temas en el aire. Esta problemática ocupa cuatro capítulos, incluyendo uno sobre los jóvenes religiosos. Del análisis de la situación se extraen una serie de conclusiones en el capítulo quinto.

La segunda parte pretende proporcionar un marco evangélico previo, antes de entrar en la identidad teológica de la vida consagrada. Para asimilar bien dicha teología, es necesario un ambiente teológico y espiritual propicio, que coincide muy básicamente con todo lo que tiene que ver con el cogollo mismo del evangelio, del misterio pascual. Es decir, me parecía necesario abrir una serie de claves generales de la vida cristiana, que no son patrimonio exclusivo de los religiosos, pero que indudablemente forman parte de lo que somos y queremos vivir. En estos tres capítulos se pretende esbozar un marco para entender cómo el seguimiento de Cristo Jesús implica para todos los cristianos una conformación con su misterio pascual, de muerte y resurrección.

En la tercera parte presento mi comprensión de la identidad teológica de la vida consagrada. En primer lugar, de un modo más intuitivo y metafórico, a través de una imagen: portar las marcas de Jesús (cf. Gál 6,17). Seguidamente estudio los principales textos conciliares, presento el núcleo teológico de su identidad y, finalmente, sitúo la vida consagrada en relación con las otras formas de vida en la Iglesia. Los dos últimos capítulos de esta parte, el once y doce, recogen básicamente dos publicaciones anteriores, ahora retocadas y adaptadas a su lugar en el conjunto del libro.⁴

Estoy persuadido de que los votos clásicos forman parte esencial e ineludible de la identidad teológica propia de la vida

4. Son, respectivamente: *La conformación plena con Cristo: peculiaridad de la Vida Religiosa*: Razón y Fe 234 (Noviembre 1996) 315-333; y *La dimensión teológica de la Vida Religiosa. Una mirada desde la perspectiva vocacional*: Miscelánea Comillas 56 (1998) 73-95. El primero apareció también en: «*Reavivar el don de Dios*», 99-121.

consagrada y que colorean con trazos inequívocos la espiritualidad típica y distintiva de los religiosos. A ellos les dedico la cuarta y última parte. Tras la introducción habitual a la sección, algo más amplia en este caso, abordo, primero, la consagración, más englobante que los mismos votos, pero unida a ellos. Seguidamente paso revista a cada uno de ellos. La elaboración de esta parte procede en parte de materiales anteriores,⁵ sometidos a una revisión y ampliación posterior de bastante calado.

Para terminar, ofrezco un capítulo conclusivo donde toco, ciertamente de pasada, algunos de los temas, no todos,⁶ que a mí más me interesan y preocupan de cara al futuro de la vida consagrada. Por una parte recojo algunos elementos ya vistos y, por otra, añado algunos nuevos. En resumidas cuentas, estimo que el sentido de la vida consagrada reside en su poder de significar: de significar Reino de Dios, de resonar evangelio auténtico, de ser memoria viva del Señor Jesús.

Como se puede comprobar, pues, he hecho una selección de temas, que se concentran sobre la identidad teológica de la vida consagrada en estos momentos y la espiritualidad que le es consustancial. Otras cuestiones de gran actualidad, incidencia e importancia, como, por ejemplo, la vida comunitaria o la misión propia de la vida consagrada se han tocado solamente de pasada, al hilo de otros temas, sin aportar sobre ellos una reflexión monográfica a la altura de su importancia. Para Juan Pablo II lo central de la misión estaría arraigado en el ser mismo de la vida consagrada como “existencia transfigurada” (VC 20, 25, 72). El testimonio de la vida fraterna, por su parte, vertebra toda la segunda parte de *Vita consecrata*.

5. *El celibato del Señor Jesús y vocaciones*, publicado primero en: *Promotio Justitiae* 59 (marzo 1995) 23-25 y luego recogido en: *Reavivar el don de Dios*, 42-46; y: *Austeridad vs. pobreza religiosa*: *Sal Terrae* 84,4 (abril 1996) 335-340.

6. Como complemento, por ejemplo: *Los peligros de la sobrecarga de trabajo para el futuro de la Vida Religiosa*: *Sal Terrae* 86,1 (enero 1998) 57-66; *La visibilidad de la Vida consagrada*: *Vida Religiosa* 90,3 (mayo 2001) 55-68.

Me queda el consuelo de no haber querido ni obviar ni maquillar ninguno de los temas que me parecen candentes con respecto a la identidad teológica de la vida consagrada. Algunas de las posturas que defiendo con convicción no pertenecen al ámbito de lo “políticamente correcto” y chocarán. Me he esforzado por argumentar y justificar razonadamente mis puntos de vista, sin la pretensión, ni mucho menos, de tener la última palabra. Ahora bien, el desacuerdo, legítimo y enriquecedor, deberá esgrimir también sus razones y argumentos teológicos, más allá de las modas.

He optado, generalmente, por hablar de vida consagrada. No hago ninguna campaña especial por el término. Hay otros que están en circulación y que también son oportunos. Yo mismo he empleado antes generalmente el de “vida religiosa” y tampoco lo he marginado por completo en estas páginas. Tiene muy a su favor que es una expresión sancionada por el Concilio. Sin embargo, el hecho de que “vida consagrada” sea el nombre que titula la exhortación postsinodal de Juan Pablo II, que versa explícitamente sobre la vida religiosa, me ha inclinado a adoptar esta terminología, como la más corriente.

A pesar del número de páginas de este libro no me considero en absoluto un experto en estas cuestiones. Si estas páginas ven la luz es por la insensatez de su autor, que se atreve a decir una palabra sobre temas que requerirían mucho mayor estudio, un conocimiento mucho más aquilatado de los grandes clásicos, familiaridad con la historia, seguimiento de las revistas especializadas, contactos más frecuentes, amplios e intensos con las diversas congregaciones y comunidades que constituyen la realidad viviente de la vida consagrada, y un sinnúmero de otras carencias que el lector avisado no podrá menos que advertir. Tanto el aprecio de algunos amigos, como la circunstancia gravísima en la que se encuentra la vida consagrada en los países occidentales me mueve a tratar de aportar un grano de arena. Esto no resta un ápice a la conciencia de que la teología de la vida consagrada no es un subproducto menor, *light*, dentro del campo teológico, como para aficionados. Su

consideración profesional obliga a manejarse con desparpajo en todos los ámbitos del dogma, la moral, la teología espiritual, la historia de la Iglesia y de la espiritualidad, la canonística y, por supuesto, la Escritura. Además, es conveniente incorporar sentido pastoral y conocimiento de la situación eclesial.

Gabino Uríbarri Bilbao, SJ

15 de agosto de 2001

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María